



El Perdón

Profecías para Los Hijos de David - 10 - 02

El Perdón

Libro 10, Compilación #02 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por laclaveenaudio.com – Octubre de 2021
(Todos las profecías provienen de Jesús)

El Regalo del Perdón

¿Por qué debes perdonar a otros cuando han sido sus acciones las que te han lastimado y agraviado tanto? ¿Por qué es necesario entregar esa dolorosa ofrenda, el perdón que los absuelve del daño que te han causado? ¿Por qué tienes que amnistiarlos así?

Es más, ¿por qué tienes que hacerlo tú? ¿No deberían estar ellos en tu lugar, no deberían ser ellos los que debieran hacer el intento de corregir la situación y reparar -tal vez a lo largo de años, o incluso para siempre- el daño causado? ¿Por qué, encima de lo que te pasó, tienes que ser tú el que diga esas difícilísimas palabras: “Te perdono”?

¿Te has planteado esos interrogantes? ¿Conoces esos sentimientos? Yo sé que sí, porque son sensaciones comunes a todo el que ha sufrido profundos agravios. Se siente dolido, engañado y devastado. Piensa que de no ser por lo que le hicieron estaría bien, e incluso sería feliz. Sabe que debe perdonar, y aunque en teoría lo cree, en la práctica le cuesta mucho estar de acuerdo, no digamos perdonar. No te quepa duda de que te entiendo.

Perdonar es una de las cosas que más cuesta. No se trata simplemente de soportar el dolor, sino de negarte a albergar resentimiento hacia quien te ha agraviado o causado dolor. Pero por mucho que te cueste en el momento, te prometo que sentirás mucho alivio y que tu situación mejorará en cuanto lo hagas.

Lo más importante que debes entender es que no depende del otro, sino de ti. Si te pido que perdones, te hayan hecho lo que hayan hecho, no es sólo porque otros necesitan que los perdones, sino porque debes perdonar.

El perdón no es un comentario del pasado, sino una preparación para el futuro. Es cierto que el daño ya está hecho, el dolor y los agravios que has sufrido, y que perdonar al causante no deshará ese daño. El perdón no puede alterar el pasado, pero sí puede arreglar el futuro.

Lo que pasa es que un error no se corrige con otro. Aunque te hayan hecho un perjuicio, no tienes parte en ese mal hasta que te niegas a perdonar, porque entonces te haces cómplice de ese pecado al albergar sentimientos de odio, resentimiento, ira o venganza.

Un mal puede convertirse en otro si no se lo ataja. Aunque esté justificado tu sentir, y te parezca que tienes derecho a pensarlo, no por ello dejan de ser el enojo, el resentimiento y el odio obras del Diablo, y por muy justificado que te parezca, suscitarán en tu corazón pecados y maldad si dejas que aniden en él. Permitir que estos pecados se extiendan en tu corazón porque alguien te ha agraviado es dejar que ese agravio envenene tu espíritu y a la larga tu vida.

El perdón es un antídoto vital que impide que se propague ese veneno en tu espíritu de resultas de un perjuicio que te hayan hecho. Únicamente el perdón detiene el avance del pesar, los pecados y la negatividad, los cuales podrían acompañarte por el resto de tu vida. El

perdón actúa de inmediato como un agente de transformación positiva, uno que -con el paso del tiempo- revierte todo el daño y enmienda la situación. El perdón es la clave que impide que el pecado de otro se vuelva el tuyo, y que resguarda tu corazón y espíritu, sin importar el daño que hayas sufrido.

Aunque el perjuicio afectara toda tu vida, si tu espíritu decide perdonar y mantenerse así fuerte y puro, todo daño que sufras se puede reparar y reducir, y con el tiempo podrás superarlo. Pero si decides no perdonar, es como si aquel pecado impregnara tu espíritu y el dolor que sientes te envenenara el alma. ⁽¹⁾

Me duele en el alma ver lo que habéis sufrido, pues percibo el dolor, el disgusto, la pesadumbre y el remordimiento. Sé lo que es sentirse lastimado, sentirse enojado por causa de las faltas, errores y hasta pecados ajenos. Sé que duele, y que es propio de la naturaleza humana desear vengarse, tomar represalias, resistirse a renunciar, a perdonar y dejar totalmente atrás esas cosas. Perdonar y olvidar de verdad es de lo más difícil que hay para un ser humano. Sólo se puede hacer con Mi ayuda y la ayuda de Mi Espíritu. Esa es la esencia de Mi Espíritu: Mi Espíritu es amor, Mi Espíritu es perdón.

Precisamente el motivo por el que vine al mundo, por el que viví y morí en carne humana, fue sufrir y padecer a manos de otros sin merecerlo, a fin de que los demás obtuvieran vida y amor, a fin de que vosotros, hijos Míos, fuerais capaces de perdonaros unos a otros. Sólo con Mi ayuda podréis liberaros de esas amargas raíces con que el Enemigo pretende enredar vuestro corazón, con las que trata de envolveros para que os quedéis atascados y no avancéis más en vuestro servicio a Mí.

Estoy a vuestra disposición, esperando para quitaros esa carga de resquemor, enojo y honda pena que lleváis sobre vuestros hombros. Deteneos un momento, sentaos tranquilamente, quitáosla de encima y dádmela a Mí. Decidme simplemente: “Toma, Jesús. Ya no la quiero. No quiero saber más de esto.” Yo la tomaré y me desharé de ella. Haré que desaparezca para siempre a fin de que volváis a sentir la luminosidad y claridad de Mi amor y el gran gozo de Mi Espíritu mientras me servís y trabajáis para Mí.

Estoy aquí a la espera, deseando acabar con todo eso y hacer borrón y cuenta nueva en vuestro corazón y vuestros pensamientos. Sólo tenéis que pedírmelo. Decid: “Bórralo todo, Jesús. Llévatelo.” Enviaré la lluvia refrescante y las nieves blancas y puras de Mi amor para cubrir la tierra manchada de sangre por las heridas, las ofensas y el dolor. Os renovaré por completo.

No tenéis más que acudir a Mí. Estoy con vosotros, os amo, y lo que más deseo es que podamos regocijarnos juntos plena y hondamente en nuestro amor y en tierno abrazo. Para eso vivo, esa es la razón de Mi existencia. Eso es lo que quiero, lo que deseo. Por eso decidí bajar a la Tierra y padecer dolor: para poder ayudaros a vosotros cuando sufrís, para ayudaros a dejar atrás el dolor y superarlo, y poder disfrutar juntos un amor delicioso y sublime, ahora y para siempre. ⁽²⁾

Decídete

Ni analizarlo en detalle y tratar de dilucidar el bien y el mal, llevar cuenta o hacer repartición de culpas, ni que te oprima la angustia, el odio o el desconcierto podrán responder a los interrogantes que te asaltan la mente y el corazón. Nunca será justo en suficiente medida para sanarte.

La curación se obtiene con la decisión de perdonar, porque al hacerlo optas por abrir la vida al milagro de Mi amor. Entonces puedo llevarme la confusión, el enojo, el dolor y tu angustia de corazón, mente y espíritu.

No se encuentra el perdón mediante razonamientos, procurando solucionarlo uno mismo o esperando a que el tiempo cierre las heridas. Es más, el tiempo puede obrar en contra de ti, porque mientras más sigas en ese estado de confusión y agitación y más resentimiento o enojo albergues, más hondos se harán los surcos del dolor en tu espíritu y más te costará perdonar.

Lo primero que debes hacer es poner en Mis manos todo pensamiento angustiado; todo resentimiento, enojo, angustia, confusión y desespero. Invoca las llaves del Cielo, y te ayudarán a tomar cada pensamiento y sensación y colocarlos en Mis manos, sabiendo que me encargaré de ellos, solucionaré todo error y haré que toda circunstancia redunde en bien.

He prometido mucha paz para los que aman Mi Palabra y que no habrá para ellos tropiezo ni agravio (Salmo 119:165). Invoca esa promesa, porque tienes derecho a disfrutar de mucha paz pase lo que pase y por mucho que sufras.

Pídeme que te ayude a perdonar. Dime que deseas hacerlo, que optas por el perdón. No esperes a que te embargue una sensación de alivio o de fuerzas sobrenaturales para tomar esa decisión. Hazlo por fe. Elige perdonar, sabiendo que por más que sientas todo lo contrario, una vez que decidas hacerlo puedo hacer posible el perdón. Así empiezo a renovar tu espíritu, y el regalo del perdón obra el milagro en tu vida. ⁽³⁾

Como Dios También nos Perdonó a Nosotros en Cristo

Recuerda que si perdonas a los demás Yo también te perdono a ti. Eres un ser humano, cometes errores y necesitas perdón. Cuando tienes que decidir si vas a perdonar a alguien, es una oportunidad de transmitir un poco de lo que te he dado. Desde luego tú has necesitado que te perdonen en otras ocasiones, y no cabe duda de que vendrán otras situaciones en que también te hará falta.

No compares las “grandes ofensas” de los demás con las tuyas, que percibes como menores, pensando que tú jamás harías algo tan malo. Yo no lo veo así. El perdón y el amor que te manifiesto no conocen límites. Recuérdalo cuando te veas ante la decisión de perdonar o no.

Sean ofensas grandes o de poca monta, la clave está en no aferrarse al pasado, el dolor o el agravio, sino perdonar. Perdonar no es decir que todo lo que se hizo estuvo bien, sino que

no seguirás cargando con el peso del enojo y el resentimiento. Confías lo suficiente en Mí para desprenderte de ello y dejarlo en Mis manos. ⁽⁴⁾

El Perdón es Para Ti

¿Qué pasa si quien te agravió nunca pide perdón ni da señales de arrepentirse de lo que te hizo? Creo que ya conoces la respuesta. El perdón es para ti, es para tu corazón y tu espíritu, y se aplican los mismos principios haga lo que haga el otro. Si no dejas que Mi perdón te alivie y consuele, no te sanará la herida, seguirá la aflicción y confusión y tu corazón enfermo. Te convertirás en una víctima de las circunstancias, en vez de remontarte con Mi milagroso poder.

Aunque no te parezca posible perdonar a quienes no desean que los perdonen, recuerda que la capacidad de perdonar es para tu bien, para que encuentres salud, alivio y paz en la vida independientemente de las decisiones de otros.

Tu capacidad de perdonar y remontarte da un gran testimonio de Mi amor. Si tomas la decisión de perdonar, verás que esta cruz te eleva a nuevas alturas donde podrás influir en la vida de otros y ser testimonio viviente de Mi poder. ⁽⁵⁾

Incluso el Peor de los Agravios

Sé lo que cuesta perdonar a alguien que en apariencia no lo merece. Eres humano y te cuesta mucho perdonar a quienes se muestran desagradecidos o no quieren pedir perdón. Pero aun en las peores circunstancias, al tratar con las personas más malas y con las actitudes más erróneas puedes perdonar -sobre todo si lo haces en Mi nombre-, porque no hay pecado que Yo no pueda perdonar ni agravio que no puedas perdonar con Mi amor. Obviamente, si no se arrepienten ni sienten remordimiento, los agraviantes no tendrán parte en Mi amor y Mi misericordia. Pero si los aceptan están a su disposición.

Con el perdón es igual. Aunque quien te hizo mal sea la más diabólicamente malvada de las personas, sigue siendo pecado no perdonarle. Sería como atarte a una piedra y arrojarte al mar afirmando que no quieres que te rescaten hasta que saquen la piedra. ¡Qué estupidez!

Sálvate perdonando, y libera tu corazón de los pecados de otros. Si aceptan tu perdón y se arrepienten, también pueden liberarse y se restablecerá su conexión conmigo, y a la larga contigo. Si deciden persistir en su maldad y no se arrepienten, seguirán hundiéndose en su pecado, pero al menos tú no te hundirás con ellos.

Por eso te imploro que perdones incluso a quienes te hayan hecho daño adrede, aunque no se arrepientan. Así salvas tu vida, el corazón, la cordura y la felicidad, y preservas tu comunicación conmigo.

No te preocupes pensando que perdonar a alguien lo absuelve de sus delitos. Tendrá que darme cuenta, y conozco su corazón. Tu perdón no lo salvará de Mis castigos y represalias, ni en esta vida ni en la otra. Tiene que responder ante Mí.

Pero puedes perdonar incluso a los que no quieren arrepentirse. Con el amor y el perdón puedes liberarte de todo peso de pecado y lastre del pasado. El perdón te libera al instante, hace borrón y cuenta nueva, te protege el corazón y te reencamina a la plenitud de Mi presencia. Hagan lo que hagan los demás, estarás a salvo. Habrás preservado tu corazón y tu felicidad, y permitido que Mi Espíritu obre en ti, restituya tu vida, reponga lo perdido o te compense las pérdidas y haga que todo redunde en tu bien. ⁽⁶⁾

Justo Castigo y Retribución

Veamos ahora el tema de los castigos y retribuciones merecidos. No les quepa duda de que, si bien soy clemente, también reparto justicia. En Mi reino y dentro de Mi jurisdicción lo uno no invalida lo otro. Pero en el vuestro sí. Los humanos no tienen la capacidad para perdonar y retribuir a la vez. Yo sí puedo. Al final todos reciben lo merecido por sus acciones, sean buenas o malas. Perdono el pecado, y otorgo la salvación a todo el que la reciba. Pero como saben, también retribuyo conforme a las obras.

Si los han agraviado, confíen en que conozco las intenciones de quien lo hizo y se lo retribuiré como es debido, ya sea en esta vida o en la venidera. Si confían en Mí, si creen en Mí, depositen todo sentimiento de venganza, retribución y castigo en Mis competentes manos.

Yo seré el juez, y pueden estar seguros de que se hará justicia. Es más, así como quienes agravian a otros recibirán su castigo, compensaré a los que padecen daños y perjuicios, ya sea en esta vida, en la otra o en las dos.

Una vez más, el perdón redunda en beneficio propio. Al perdonar a quienes los han lastimado, se sanan ustedes y obtienen recompensas y beneficios personales. ⁽⁷⁾

Perdona Para que te Perdonen

Otro peligro de no perdonar, algo que te arriesgas a perder, es Mi misericordia y perdón por los errores que cometes a lo largo de tu vida. Si deseas perdón, perdona a otros (Mateo 6:15). Como te he perdonado, tienes el deber de conceder ese perdón a los demás.

Aunque los males que te hayan hecho no tengan justificación, ¿pueden justificarse los tuyos, si no fuera por Mi misericordia? Si bien puede parecer que lo que te han hecho excede todo pecado que hayas cometido, ¿te consideras capaz de cumplir hasta los más mínimos detalles de la ley sin Mi salvación? ¿Acaso no has pecado y seguirás pecando, y has necesitado, implorado y aceptado Mi perdón incondicional? (Romanos 3:10, 23)

Independientemente de lo que te deban por los perjuicios que te hayan hecho, eso no quita que me debas a Mí más de lo que jamás podrían llegar a deberte. Solo Yo te he perdonado y he expiado tus pecados en medida suficiente para salvar no solo algo temporal como tu cuerpo y tu felicidad terrenal, sino tu alma inmortal de la condenación eterna y la separación de Dios. Adquirí ese derecho con el sacrificio que hice por ti. Lo que te he perdonado supera ampliamente todo perdón que pueda exigirte, y jamás retiraré ese

perdón. Eres propiedad Mía para siempre, te he salvado y redimido. Pero las deudas que contraigas de ahora en adelante -y las contraerás, porque nadie es perfecto- se tratarán según trates a quienes te agraven. Por lo tanto, si deseas Mi perdón ininterrumpido, perdona a los demás.

Mía es la venganza, Yo pagaré (Romanos 12:19). Quien te ha agraviado tendrá que rendir cuentas ante Mi justicia. Tu perdón no lo absuelve ante Mis ojos; solo su arrepentimiento y los esfuerzos que haga por reparar el daño. Asimismo, no porque no lo perdones lo castigaré con más severidad si realmente se ha arrepentido e implora misericordia a la que tiene tanto derecho como tú gracias a Mi muerte en la cruz. Lo que quiero que entiendas es que perdonar a esa persona no afectará la forma en que Yo la trate, pero a ti sí que te afectará. ⁽⁸⁾

Un secreto: Perdona de Inmediato

Para perdonar lo imperdonable, perdona inmediatamente. Cuesta mucho más perdonar una vez que te endureces o albergas resentimiento hacia una persona o situación. Mientras más te aferres a ello y des cabida al rencor y el enojo, más se te endurecerá el corazón y más inflexible te volverás. Aprende a decir: “Te perdono” de forma tan rápida y espontánea como dirías: “¡No me esperaba esto de ti!”

Ten disposición para perdonar. Siempre habrá algo que perdonar o alguien que necesite que le perdones. Para eso bajé a la Tierra, para perdonar a quienes habían ofendido a otros o cometido pecados. Gracias a Mi muerte en la cruz, el perdón es un regalo.

A lo largo de tu vida habrá personas que te hagan algo que consideres imperdonable. ¿Cómo vas a perdonar a quien te ha ofendido adrede? No es fácil, pero hay una forma: pedirme suficiente amor para ello, que te colme el corazón de entendimiento y compasión, y recordar que morí por ti para perdonar todos los pecados y errores que cometieras en la vida. Entonces podrás decir a quien te agravió: “Te perdono.”

El secreto es hacerlo de inmediato, cuando el corazón aún siente el golpe o el agravio. Te parecerá cruel que te pida algo así, pero sé que puedes. He puesto a tu disposición la gracia que necesitas. Te la puedo dar ahora mismo. Basta con que te abras a ella. ⁽⁹⁾

Es entre Tú y Yo

Me preguntas si al perdonar expresas conformidad con lo ocurrido, aunque de todo corazón y con toda el alma estés en desacuerdo, lo detestes, no lo soportes y, si pudieras, te gustaría desquitarte de quien te agravió. ¿Y si esa persona no está arrepentida? ¿Y si no lamenta su proceder ni manifiesta la menor señal de remordimiento o de querer reparar el daño? ¿Y si continúa lastimando a otros? ¿Debes perdonarla también?

El primer paso es olvidarte de la otra persona, procurar olvidar el daño y poner los ojos en Mí. Recuerda que gobierno tu vida, te amo, morí por ti y siempre velaré por ti. Independientemente de lo que te haya pasado o de cuánto te hayan agraviado, eres Mi

criatura y puedo arreglarlo todo. Recuerda que esta vida no es sino neblina que aparece por poco tiempo, y que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera (Santiago 4:14; Romanos 8:18).

Fija en Mí tus pensamientos y medita en Mi poder, Mi grandeza y Mi amor hasta que adquieras seguridad en Mi cariño y en los cuidados que te prodigo, independientemente de lo que te pase en la Tierra. Recuerda que si bien me encantaría convertir tu vida en un paraíso donde solo sucedieran cosas buenas, si lo hiciera tu vida perdería sentido. “En el mundo tendréis aflicción” (Juan 16:33). Recuérdalo para que no te enojas conmigo por los medios en que intervenga o deje de intervenir en tu vida. Si te enfadas conmigo, dímelo. No importa. Deseo escuchar tu corazón, aunque no sea más que un revoltijo de penas y enojo. Estoy siempre a tu disposición, por mucho que te enojas conmigo.

Te ayudará muchísimo tener la certeza de que te amo y puedo hacer que todo redunde en bien para ti, que lo hago todo bien. Verás que la alabanza y la fe extremas son de mucha ayuda. Piensa: “aunque Él me matare, en Él esperaré” (Job 13:15). No tienes que saber el porqué, no hace falta que entiendas Mis razones o Mi aparente falta de accionar; basta con creer que soy amor, lo hago todo bien y jamás te dejaré ni te desampararé (Hebreos 13:5).

Aunque solo puedas repetir “Dios es amor” hasta que te convenzas, por algo se empieza. Recuerda que es cuestión de fe, no de pruebas. La certeza de que estoy presente, te amo y velo por ti no es algo que puedes demostrar basándote en circunstancias o medios terrenales. Es cuestión de pura fe; la certeza en tu corazón de que soy el Dios del universo, que soy amor, y que Mi amor nunca falla.

Si puedes creer en Mi bondad y Mi capacidad para hacer que todo salga bien, tendrás la fe que necesitas para perdonar. Antes siquiera de perdonar a quien te ha perjudicado, haz las paces conmigo. Entiende, como Job, que no puedes acusarme y exigir que te explique Mi proceder, porque así como son más altos los Cielos que la Tierra, también son Mis caminos más altos que los tuyos y Mis pensamientos más que los tuyos (Isaías 55:8,9).

Mis promesas están a tu entera disposición. Son promesas de aliento, consuelo, confianza, fe y amor eterno e incondicional. Anímate con ellas hasta que creas firmemente en Mi amor y Mi bondad. Luego, dejando a un lado al culpable y su acciones, recuerda el deseo que albergas de tener un corazón puro, libre de todo sentimiento de odio, negatividad, resentimiento, enojo, venganza, indiferencia y cualquier otra cosa que te aparte de Mí.

Dime que desees un corazón lleno de Mi luz y limpieza. Dime que necesitas un corazón rebosante de amor. Piensa en cuánto desees Mi misericordia y cuánto la necesitarás en futuras ocasiones, que necesitas Mi perdón con mucha frecuencia y no quieres que se te niegue. Reflexiona en que no desees apartarte de Mí en modo alguno ni albergar porciones siniestras o clausuradas en tu vida. Recuerda que no desees nada que no sea unidad y comunión conmigo, sin ceder una parte de tu vida al Enemigo ni a sus obras.

Una vez que tomes esa decisión y desees lo que te ofrezco, entenderás el sentido del perdón. No se trata de hacerle entender a otros que apruebas lo ocurrido. Es un acto sagrado entre tú y Yo; un reconocimiento de Mi amor y bondad, el deseo de no albergar en tu corazón nada que no provenga de Mí. Es compartir lo que te he dado.

Luego podrás afirmar que verdaderamente has perdonado. Afirmarás de palabra o en tu corazón que te ha pasado algo lamentable, difícil o incluso terrible, y aunque no te gustó, no estuviste de acuerdo y ni siquiera lo buscaste, perdonas a quien te agravió, renuncias a la ira que le tenías y procedes como si no te debiera nada, porque anulaste su deuda.

Aunque recordarás aquel episodio, no te resentirás por ello. Aunque sientas momentáneamente dolor, no querrás vengarte. Aunque te sientas en derrota y a tu espíritu le tome un tiempo recuperarse, te habrás sometido a Mi amor; y por Mi amor y por tu propio bien le ofrecerás a tu enemigo el perdón en el Nombre de Cristo, que también te perdonó a ti.

Es un acto de dimensiones sobrehumanas. Es una de las cosas que más cuesta hacer, pero una vez que decides perdonar, aun en la quietud de tu propio corazón, el poder liberador de esa decisión se hará evidente de forma inmediata. Te sentirás libre, estarás en paz conmigo. Aunque sigas experimentando dolor, la maldad de aquella acción no tendrá poder sobre ti. Te habrás remontado sobre ella y abierto la puerta a la restauración.

Al verlo desde esta perspectiva, tanto dará que el otro no esté arrepentido o quisiera hacerte daño intencionalmente como que procure enmendar el daño. Será lo de menos. Es entre tú y Yo. ⁽¹⁰⁾

Un Milagro Vivificador

El perdón es humanamente imposible, irracional, ilógico, y se opone de frente a la mente carnal y la naturaleza humana. Por eso es una de las mayores manifestaciones de amor sobrenatural, y en el reino celestial se considera un milagro aún mayor que la curación física, la provisión y hasta convertir el agua en vino. Para perdonar hacen falta un amor y una perspectiva sobrenaturales, y permitir que te corran por las venas y hagan lo que es humanamente imposible.

¿Cuál fue el mayor testimonio de la Iglesia primitiva? ¿Por qué tuvo tantos conversos? Por su perdón, su capacidad de encarar muertes crueles e injustas, e incluso ver morir a sus hijos a manos de los perseguidores, y con todo, perdonarlos. Cuanto mayor era la crueldad de sus opresores y peor los trataban, cuanto más los perseguían y lastimaban, más fe y perdón manifestaban y se contagiaba a otros. Era un milagro del Espíritu Santo, del Consolador, enviado a sanar corazones para que pudieran asirse de lo sobrenatural. El perdón y el amor son mucho mayores y más poderosos que todo lo que daña y lastima.

Es muy difícil encontrar perdón en el mundo. Es un testimonio irresistible de Mi amor, y más cuando proviene de alguien que me conoce y me ama, está lleno de Mi Espíritu y da testimonio de ello.

Poco tiene que ver el perdón con las circunstancias, la gravedad de la ofensa o la actitud de quien cometiera el agravio. Yo sé lo difícil que es creer que el perdón es el milagro necesario para remediar algo imperdonable. Si has sufrido una terrible tragedia, o alguien a quien quieres mucho ha sufrido lo indecible, seguramente no será el perdón lo que busques ni te parecerá la solución que te devolverá la salud y te ayudará a superarlo y entenderlo.

Tienes el corazón apesadumbrado, te parece que nunca recuperarás la tranquilidad y la alegría y te cuesta mucho renovar la esperanza o entender por qué pasó algo tan doloroso. Cuesta imaginar que llegarás a superarlo. Las circunstancias se han alterado para siempre, y no se puede reparar el daño. El niño que murió atropellado por un conductor borracho no volverá a tus brazos hasta que estés en el Cielo conmigo; un ser querido discapacitado por un error ajeno no volverá a estar físicamente bien en esta vida; incluso las oportunidades perdidas, los desastres económicos, las mentiras y calumnias que afectarán para siempre tu vida y tus oportunidades; nada de eso se arregla con solo pedir perdón.

Teniendo en cuenta las circunstancias, Yo sé lo difícil que puede ser ver el perdón como el milagro necesario para sanar la situación, porque sabes que no alterará la situación ni revertirá lo sucedido. No resucitará a un ser querido; no volverá atrás las páginas de tu vida ni enmendará lo ocurrido, ni se llevará el sufrimiento o las consecuencias a largo plazo.

Visto desde esa perspectiva, el perdón puede parecer poco más que un acto de obediencia ciega, algo que haces porque sabes que es tu obligación. Incluso ordené amar a quienes te odian y hacer bien a quienes te persiguen (Mateo 5:43-48). Pero aunque al principio no sea más que un acto de obediencia, al dar ese paso descubrirás que el perdón es un milagro -un milagro de vida-, que no solo obra en tu corazón sanándolo de todo dolor, herida o pesar, sino que restablece la vida, la esperanza y la alegría al que perdona.

El perdón eliminará el dolor, la tragedia, el daño y la pesadumbre de tu corazón, y lo cubrirá con Mi bálsamo sanador. Si bien no volverá a ser igual, se renovará totalmente, adquirirá más fortaleza y estará lleno de los gozos secretos y la profundidad que solo puede dar el perdón. ⁽¹¹⁾

Aunque No es Fácil Perdonar, Fortalece

Yo sé lo que cuesta perdonar. Dar el paso de perdonar es símbolo de fortaleza; de fortaleza en Mí y firmeza de carácter. Es dar aunque te parezca que no te queda nada. Pero al perdonar recibes todo lo que habías perdido: felicidad, alegría de vivir, curación; renueva tu espíritu y desaparece el dolor.

La capacidad para perdonar indica fortaleza de carácter. No es fácil. Es una decisión que tomas principalmente en el corazón. Tienes que tomarla con todas tus fuerzas y apoyarte en Mí para obtener las que no tienes. A decir verdad, si lo miras desde un punto de vista lógico antes de decidirte, te parecerá imposible. Es así de difícil.

Sin embargo, no es imposible. Estoy para ayudarte y poseo amor y fuerzas ilimitadas y te los puedo dar. Deseo que perdones para que te sanes, que vuelvas a ser feliz, que esta experiencia te fortalezca.

¿No es así con todo lo que te brinda fuerzas y aguante en la vida? El sello distintivo de lo que fortalece es que cuesta soportarlo. Es lo que te obliga a ampliar tus límites; y con el perdón es igual.

Cuando algo te cause dolor, tienes que escoger. Puedes perdonar y volverte más fuerte o aferrarte al dolor y mantenerlo, con lo que terminarás debilitándote. Al optar por el perdón

descubres que te devuelvo lo que habías perdido. Mientras que si no perdonas verás que la fuerza y la bondad que albergabas empiezan a esfumarse lentamente.

No te quepa duda de que te observo con gran amor y compasión cuando afrontas una situación que te exige perdonar. Sé lo difícil que es. Pero también sé lo plena que será tu vida y la fortaleza de carácter que obtendrás al pasar por esa situación. Apóyate firmemente en Mí y verás que estoy a tu lado para ayudarte. ⁽¹²⁾

Hazlo Por Tu Bien

Perdonar no es algo que se haga forzosamente por el bien del otro. Es cierto que a la mayoría le alegra saber que se le ha perdonado, pero algo que impide perdonar a muchos es que el otro no pida perdón, no considere necesario hacerlo o no se dé cuenta de cuánto dolor ha causado. Por eso, a uno le parece que no merece perdón y naturalmente no lo perdona.

Pero así no funciona el perdón. Perdonar también te beneficia a ti. Perdonar al otro te ayuda a ti. El perdón es el mayor paso que puedes dar para dejar atrás el pasado.

Si te niegas a perdonar, serás tú quien se quede atascado. Te quedas atrás. Eres tú quien sufre, eres tú quien acaba enojándose, resintiéndose y, en algunos casos, llenándose de odio. Esos sentimientos te pueden carcomer. No te ayudan. Te amargan la vida y en algunos casos pueden llegar a alterar tu personalidad y tu relación con los demás. Aferrarte al enojo, el resentimiento y el rencor te perjudica.

Perdonar te ayuda, pues te permite dejar atrás todo eso y avanzar. Con frecuencia no es mucho lo que se puede hacer con el pasado y sus agravios, pero si arrastras esas cargas y resentimiento, no solo tendrás una mala experiencia del pasado, sino que tu presente también quedará manchado y será infeliz y desagradable. ⁽¹³⁾

Una Poción Sanadora

El que perdona obtiene los mayores beneficios y bendiciones del perdón. Cuando te lastiman o agravian, tu espíritu sufre daños y necesita restablecerse. Tanto si el dolor o los abusos son físicos como emocionales, tu espíritu sufre por las malas intenciones o acciones del otro. Esto se debe sencillamente a que creé al hombre para amar y ser amado, y a que las fuerzas positivas y negativas entre las personas tienen efecto. El amor es una fuerza creadora, mientras que la maldad, el odio y la enemistad son fuerzas destructivas.

Esto también se aplica al efecto de tu perdón en las personas a quienes perdonas. Al perdonar haces que les resulte más fácil arrepentirse, obtener Mi perdón y enmendar la situación en su vida y su corazón. Tienen libertad para hacerlo aunque no las perdones, pero les facilita mucho el acercarse a Mí.

Es propio de la naturaleza humana, además de una ley espiritual, que los agravios no solo duelen superficialmente sino que causan heridas profundas. Afecta tu espíritu. Y la solución, la poción mágica sanadora, es el perdón. Hay otros factores que aceleran la curación, como Mi amor, Mi Palabra y Mi consuelo. Pero no encontrarás verdadera salud hasta que

perdones. No puede cuantificarse en términos lógicos, pero sí demostrarse -como se ha demostrado en numerosas ocasiones-. Es una ley espiritual, un poder el espiritual. El poder espiritual del perdón es medicinal. El amor crea. La salvación redime. El perdón sana y restablece.

Al ocuparse de los agravios y perjuicios que te hayan hecho surge una infinidad de interrogantes. Pero al encontrarte en una situación en que te han lastimado errores o faltas ajenos, sean grandes o pequeños, que haya sido algo deliberado o producto de un descuido, y dejando de lado la complejidad o los numerosos matices que pueda tomar el asunto, la solución está envuelta en el velo del perdón. No hay otra forma de sanar del todo las heridas del espíritu, restaurarlo y reponerlo.

Al decir esto, no pretendo simplificarlo excesivamente. Muchas veces entran en juego otros factores, necesidades y decisiones. Puede ser necesario dar numerosos pasos para sanarse, como la buena comunicación para entender qué pasó o explicárselo a otros, el diálogo y la reconciliación en diversas medidas. También hay ocasiones en que la mejor manifestación de perdón es guardar silencio. Los pasos a dar son una cuestión muy personal y algo que cada una de Mis esposas deberá decidir en comunicación conmigo.

En todo caso, la decisión y el acto de perdonar son el ingrediente vital. En comparación, lo demás cumple una parte menor. Es una ayuda, o formas de poner por obra el perdón o aumentar el grado de sanación. Pero perdonar en sí es algo que se decide con el corazón. Un acto consciente del espíritu. Una canalización de poder de lo alto. ⁽¹⁴⁾

El Perdón Acaba con el Dolor

Lo cierto es que el daño que has sufrido no se superará ni podrás empezar a sanar hasta que perdones a quien te agravió. Hasta ese momento, seguirá doliéndote como un puñal que se te clava lentamente en el cuerpo. El perdón acaba con el dolor.

Por muy doloroso que sea, el perdón libera tu alma y rescata tu vida espiritual. Expresa: “Aunque tenga el cuerpo y los sentimientos lastimados, opto por perdonar para sanarme, y así protegeré mi espíritu.” El perdón acaba con el dolor, que deja de dañarte y te da ocasión de sanarte y revertir el daño.

Aunque hayas sufrido mucho, perdona. Lo que te hicieron seguirá doliéndote hasta que perdones. ¿No te gustaría reparar el daño ocasionado?

Conozco la intensidad del enojo, el odio y el deseo de *justicia* y venganza. Sé que parece muy sencillo adoptar la venenosa vía de retribución y exigir el pago ojo por ojo. De buenas a primeras pareciera que lo más fácil es creer que la obligación de perdonar no es tuya, sino que debes disfrutar del placer de la venganza y jamás conceder al otro el alivio de tu perdón. Pero esa no es la solución. El dolor seguirá, porque es como un puñal que se te entierra cada vez más en el corazón.

Mientras más resentimiento sientas, más daño te hará lo que te hicieron y más te dañará el espíritu. Esa herida jamás cerrará y su veneno terminará arruinándote la vida. Ya te han quitado mucho; no caigas en la trampa perdiendo lo que te queda. Ya se ha hecho mucho

daño; no lo agraves. Toma las riendas de tu vida y recupera la felicidad. Y eso se hace perdonando. ⁽¹⁵⁾

¡Recupera la Alegría!

¿Perdonar? Ay, cómo duele la sola idea. ¿Perdonar el agravio? Sí, Mi amor. No digo que la persona tenga la razón o que se equivoque; solo te pido que perdones. Ese es el primer paso de la curación y sin duda el que más cuesta dar. Perdonar no borra el dolor de inmediato, pero me introduce en tu vida, me lleva a la herida y permite que empiece a sanarte.

Perdona. Perdona, ¡aunque te duela como las llamas del Hades! Cerraré las puertas del Infierno y sellaré la brecha para que Satanás no tenga dominio alguno sobre tu corazón. Una herida que guardes en tu interior es como una llama del Infierno que quema más con el paso del tiempo. Una herida oculta y no perdonada jamás mejora por sí sola. Hace falta el bálsamo del perdón para sofocar los fuegos del Infierno y traer una curación y paz profundas.

Si me permites verter el bálsamo del perdón sobre los fuegos, verás que se reducen cada vez que dices: “Elijo perdonar”. Ello no significa que desaparezca la dolorosa herida, sino que eliges tratarla y dejar que sane para fortalecerte.

Perdonar no significa batirse en retirada con pasividad; es un agresivo embate en la lucha por la felicidad. Perdonar cuesta más que enterrar la herida en lo fondo de tu alma, pero es un acto de coraje y nobleza, el cual me permite dar inicio a la curación.

No trates de cerrar la herida sin perdonar, porque cuanto más esperes más profunda será la quemadura y más tardará en sanar. Cuanto más tiempo albergues la herida, más probabilidades habrá de que arraiguen el resentimiento o el rencor, causen mayores daños a tu espíritu y te harán más difícil la vida.

A veces te fijas en las heridas y agravios que has sufrido y piensas que sobrellevarlos con valentía es parte de vivir para Mí. ¡Pero quiero ayudar a sanarte! Y para sanarte tienes que perdonar. Te ruego que me dejes sanarte. Deseo infundirte mucha alegría para que el corazón te rebose de la alegría de ser de Mí. Ser de Mí es ser feliz. Deseo que todos Mis hijos rebozen del gozo de ser Míos. ⁽¹⁶⁾

El Perdón Arreglará las Cosas

Hablar del perdón cuando has sufrido un agravio es muy doloroso para muchos; solo pensar en ello puede hacerles un nudo en el estómago. Esto es porque asocias el dolor, el pesar y los agravios con el perdón. Lo metes todo en el mismo saco. Pero lo uno no va con lo otro. No puedes comparar un hermoso y fenomenal regalo de amor con una acción mala, desamorada y cruel, ni deberías intentarlo.

Si quieres liberarte y perdonar, conviene apartarse de dicha perspectiva. Ni siquiera asocies el perdón con la ofensa. No tomes a los dos y pongas uno en cada platillo de la balanza. No hay tal balanza. Nunca se podrán equiparar. La ofensa siempre estará mal. No es esa la idea. El perdón lo pones tú. Te sanarás perdonando.

Soy Yo quien tiene que compensar, restablecer, administrar justicia y retribución con castigos, y lo haré. Déjalo en Mis manos. Ni se te ocurra pensar en ello, que solo entorpecerá la curación. Si te han hecho daño, ¿para qué vas a aumentar el dolor? Al rumiar en el dolor y las heridas y andarte con evasivas prolongas el sufrimiento, mientras que al perdonar aceleras el proceso de curación.

Así será para ti. Es una ley y una verdad espiritual: el perdón trae consigo sanación. Es algo que no podrás entender del todo hasta que perdones. No es preciso entenderlo para ponerlo por obra. Basta con que optes por hacerlo. Es un acto de voluntad, una actitud.

Se perdona por fe. Es una decisión personal. Cuando me abres tu vida y aceptas Mi salvación, no tienes que esforzarte por obtenerla. Te basta con decir: “Lo creo. Lo acepto. Lo recibo.” El perdón es muy parecido. Te das cuenta del riesgo y tomas una decisión. Al decidir con acierto abres tu vida a un don milagroso del mundo espiritual para el que no hay explicación terrena.

El perdón no es el dominio de la voluntad sobre la carne, sino del corazón. Y no del tuyo, sino el Mío. Perdonar es abrir una puerta al Cielo por la que descienden el amor, la redención, la limpieza, la salud, el restablecimiento y la renovación. ⁽¹⁷⁾

El Perdón No Depende de las Emociones

El perdón no depende de las emociones. No se perdona porque el agraviante lo merezca, se arrepienta o haya cambiado. Por esa misma razón es tan valioso y eficaz.

Perdonar es una decisión. Es un paso hacia la felicidad, hacia la liberación del lastre del resentimiento que lastima a uno mismo y a sus seres queridos. Si arrastras agravios no perdonados, su peso terminará por aplastarte. Arruina tu salud emocional y acaba por adueñarse de tu vida. Lo que más cuesta es superar la herida, aunque quien más se beneficia es uno mismo.

Yo puedo remediar la situación, obrar en vidas ajenas y transformarlas. Todo eso ayudará a esas personas, pero no te ayudará a ti. Quiero ayudarte, y por eso te insto a perdonar. Quiero liberarte del dolor, quiero que olvides lo que te causa tristeza y enojo. Quiero que perdones, porque sé que el perdón es la única vía a la libertad, la felicidad y la maduración.

Mis torturas y Mi muerte fueron injustas. Yo había traído amor, bondad, salud, vida y libertad. No me sentía inclinado a perdonar a Mis discípulos por abandonarme o negar que me conocieran, ni a la muchedumbre por humillarme y burlarse de Mí, mucho menos a los gobernantes por condenar a un inocente, o a los soldados por divertirse con Mi ejecución y someterme a crueles tormentos antes de morir.

No había cometido pecado. Me asaltaban emociones humanas y deseos de que Mis verdugos sintieran el mismo dolor que Yo. “Padre, perdónalos” fueron algunas de las palabras que más me costó decir en Mi vida terrenal (Lucas 23:34). El perdón de aquel momento no fue fruto de mis emociones. Fue un acto de la voluntad, seguido de un gran alivio porque había superado la prueba.

Como ves, te entiendo, pero también conozco el futuro, la felicidad, la libertad que recuperarás una vez que tomes la decisión de perdonar. Libérate del continuo dolor, la pena y la angustia de aferrarse a experiencias dolorosas, y déjalas en Mis manos para que las solucione de la mejor manera posible.

Confía en que estoy contigo y realmente te amo. No te quepa duda de que la mejor forma en que puedo ayudarte es animarte a dejar atrás el pasado y mirar al futuro con fe. Deja que los recuerdos te conviertan en una persona más comprensiva, más amiga, mejor padre o madre, mejor cónyuge, mejor discípulo. Te daré la sanidad que tanto anhelas. Sanaré tu corazón. ⁽¹⁸⁾

Descubre la Gloria a Cambio de las Cenizas

Cuando eliges perdonar, te ayuda a alcanzar más pronto la tranquilidad de saber que todo lo que pasa en tu vida tiene una finalidad, incluso lo malo. Las experiencias por las que pasas y las decisiones que tomas en ellas te convierten en lo que eres ahora y lo que habrás de ser en el futuro. Cuando sufres una pérdida y conoces la tristeza y la dificultad, ello puede hacer de ti una persona mejor, darte más profundidad, amor y comprensión. Te ayuda a entender los aspectos duros de la vida, comprendes el dolor y eso te permite compadecerte de los demás. Los comprendes y te compadeces de ellos. También te das cuenta de que esos momentos de dolor y dificultad, si bien son duros, no son algo que haya que evitar a toda costa, porque te forjan y convierten en lo que eres.

Mientras que si te niegas a perdonar te hace daño, y a raíz de ello albergas resentimientos y hasta quizá rencores, no te beneficias ni encuentras gloria en lugar de cenizas (Isaías 61:3). Los efectos son muy contrarios; son negativos y no tiene el mismo fruto sano en tu vida.

Cuando perdonas, no es que digas con ello que has olvidado lo malo, sino que no se lo tomas en cuenta al otro ni me lo tomas en cuenta a Mí. Lo que dices es que quieres avanzar hacia el futuro más halagüeño que te tengo reservado, que te desprendes del pasado y su dolor. Dices que confías en Mi amor y en lo que hago en tu vida y crees que tiene una finalidad. Reconoces que puede ser difícil perdonar, pero sabes que con el perdón puedo sanar tu vida, y deseas esa curación.

No sientas condenación si no tienes deseos de perdonar. Es una reacción humana; es normal. Aunque al principio te parezca que solo estás perdonando de los dientes para afuera, está bien. Es el primer paso. Por algún lado tienes que comenzar, y al decir que quieres perdonar, aunque no lo hayas resuelto todo en tu corazón y tu mente, lo que dices es que quieres dejar que Yo empiece a obrar en tu vida y convertirte en la persona que quiero que seas.

Otra clave para poder perdonar, o al menos para dar el primer paso de decidirte a perdonar, es no ponerte a pensar en el pasado y las malas experiencias. No revivas constantemente los detalles ni el dolor que te causó. Pídeme que te ayude a dejar todo eso atrás y a trascender sobrenaturalmente el plano físico, el aspecto humano y la tendencia

natural a querer repasar lo sucedido. Al dejarlo todo atrás, te beneficias del regalo divino del perdón. Cuando perdonas a los demás, te ayudo, sano las heridas y alivio el dolor. Mejoro totalmente la situación, no te quepa duda. ⁽¹⁹⁾

La Curación Toma Tiempo

La decisión de perdonar suele ser apenas el primer paso del proceso de curación. El dolor no desaparece automáticamente. Te gustaría que desapareciera y deseas avanzar y olvidar el pasado, pero el dolor te persigue. Entre otras cosas, se debe a que tiendes a reevaluar la situación para ver cómo podrías haberla evitado. O si la situación persiste, tiendes a examinarla otra vez para ver cómo ponerle fin. También puede ser que algunos sucesos te la recuerden, incluso cuando te esfuerzas por no pensar en ello, y eso hace que resurja el dolor. Hay muchos motivos por los que puede seguir reapareciendo el dolor por un tiempo.

No te preguntes jamás por qué permití que te ocurriera. “¿Por qué a mí?” No dejes que el Enemigo te lance acusaciones de lo que deberías haber hecho para no sufrir ese agravio. Niégate a tratar de entenderlo todo y sobreponete a la situación diciendo: “Te perdono”.

Si te ayuda a adoptar una postura más firme, dilo de viva voz. Cuando sientas dolor, di: “Te perdono”, o: “Perdono a fulano de tal”. No te dé vergüenza tener que decirlo con mucha frecuencia. Si haces muy seguido este ejercicio, llegará el momento en que no sientas el impulso de repasar la situación y preguntarte cómo podría haberse evitado. Solo te acordarás de que perdonas. Adquirirás la costumbre de perdonar a quienes te agraven, a cambio del hábito de ponerte a pensar en la experiencia dolorosa.

Te prometo que si lo haces Mi amor se derramará sobre ti con tanta fuerza que un día verás esa situación como la catapulta que te impulsó hacia cotas desconocidas de fe, amor y paz.

Pero eso supone actuar. El perdón no es pasivo. Adopta una actitud combativa. No te dé miedo decirlo en voz alta. No es que tengas que decírselo forzosamente a la persona que te haya hecho daño, pero dilo de manera que te confirme que has adoptado esa postura. “Te perdono. Me duele y no me gusta, pero te perdono”, cuando elijas perdonar, te librarás de la peor parte del dolor, de la corrosión de pensar en la situación. Y al poco tiempo, dejará de afectarte el corazón y te llenarás del amor celestial que sanará totalmente la herida.

Tal es el poder del perdón activo y combativo. ⁽²⁰⁾

Velo con gran amor por cada uno de Mis hijos. Les doy lo que precisan. Se lo doy cuando lo necesitan y de la forma en que lo necesitan; no me equivoco. Me valgo incluso de errores humanos para que se lleve a cabo Mi perfecta voluntad. He aquí que conozco y comprendo los pensamientos y las intenciones del corazón de cada hombre. Aunque dos personas nunca lleguen a entenderse, y aunque es posible que algunos no lleguen a entender jamás por qué cierta persona obró de determinada manera, y por ese motivo les resulte muy difícil perdonar, si acuden a Mí y me encomiendan todas las cosas, se verán aliviados de su resentimiento y tendrán fuerzas para perdonar.

Cuanto sucede en vuestra vida proviene de Mí. ¿Pensáis que no podría protegeros y guardaros de todo daño si lo deseara, si fuera ese el plan maestro de la creación? Claro que podría. Me ha sido dada toda potestad. Sin embargo, permito que experimentéis dificultades, dolor, sufrimiento, decepciones, maltratos, ofensas y abusos. Por el hecho de que no impido todo eso, lo permito. Por tanto proviene de Mí, de Mi mano, dado que no la levaté para detenerlo.

Ese es el principio fundamental que permite superar las heridas del pasado: tenéis que creer que todo lo que vivís lo mando Yo, porque lo permito. Si no aceptáis eso, si no lo tenéis indeleblemente grabado en la mente y el corazón, siempre tendréis la tentación de echarle la culpa a alguien. La gente siempre quiere echarle la culpa a alguien. Por eso cuesta tanto a veces perdonar y olvidar una ofensa.

Perdonar es eximir de culpa. Por tanto, mientras os empeñéis en achacarle a alguien la culpa de algo y deseéis farisaicamente que sufra y la pague, no habéis perdonado. Cuantas más emociones así sintáis, más os costará reconocer que toda experiencia, fuera cual fuera, provino de Mí, que Yo la permití, aunque no la dispusiera y no fuera de Mi preferencia. Permitir algo que se puede impedir equivale a asumir la autoría de ello. Por tanto, cuando permito algo, por el hecho de que no lo impido viene a ser como si lo hiciera Yo.

Cuando de veras entregáis esos resentimientos en el altar de sacrificio, cuando de verdad me los encomendáis y lo aceptáis y recibís todo como procedente de Mí, puedo obrar un milagro en vuestra vida y vuestro corazón. Puedo colmar vuestro corazón de Mi sanador elixir de amor. Puedo aliviarlo, sanarlo y regenerarlo. Puedo vendar el corazón quebrantado y volverlo más amoroso, más compasivo, más tierno y más generoso. Puedo haceros más fuertes, mejores, convertirlos en conductos y vasijas de Mi amor más eficaces, en columnas en las que puedan apoyarse los demás.

Recordad que al apoyaros y recostaros en Mí, lo hacéis sobre la mayor fuente de sabiduría, fortaleza, auxilio, gracia y amor que existe. Hacéis uso de los recursos divinos, del poder que creó el universo. Si contáis con ese poder, nada podrá derrotaros, desalentaros o deteneros. Conmigo os hacéis fuertes en espíritu, y no os afectará ningún ataque del Enemigo, ninguna batalla o tribulación, nada que pueda hacer otra persona. He aquí que Yo soy la Roca, y Mi camino es perfecto. Mis Palabras han sido probadas y han demostrado ser veraces, y jamás he abandonado a los que han puesto su confianza en Mí y echado sobre Mí su ansiedad.

Mi Amor es Para Todos

Como se ha dicho, con mucha razón, perdonar es divino. La capacidad para perdonar tras haber sufrido perjuicio e intenso dolor es verdaderamente sobrehumana. Ya de por sí es bastante difícil cuando el agravio lo ha causado un descuido o negligencia ajenos, no digamos cuando es fruto de evidente crueldad o maldad.

Yo sé lo que es que te hagan daño sin razón. Fui objeto de abusos y sufrimiento. Conoces bien Mi vida en la Tierra. Sabes lo que me hicieron hombres malos a instigación de otros peores. Has leído la Biblia. La mayoría ha visto Mi vida en películas y se ha hecho una buena idea del intenso sufrimiento y torturas que soporté. Has reflexionado sobre el sacrificio que hice al morir por ti. Muchas veces se habla de Mi ejemplo de perdonar a quienes me torturaron y dieron muerte. Pero medítalo y piensa en lo que significa para ti.

Sabes que descendí a la Tierra para salvarte, cargar con tus pecados, rescatarte a fin de reunirte conmigo y con Mi Padre y morir para darte vida eterna. Bajar a la Tierra y expiar tus pecados fue el más sublime acto de perdón. Sufrir y morir en tu lugar fue una decisión de amor: amor por cada ser humano.

Ese amor no fue limitado ni exclusivo. Fue para todos. Ese amor incluye hasta a quienes me torturaron y ejecutaron y a quienes me amaban pero me abandonaron cuando más los necesitaba. A lo largo de la historia he aceptado y perdonado a todo el que me lo ha pedido y recibido Mi salvación.

Aunque no es fácil, el perdón es muy sencillo. Tanto la salvación como el perdón son parte de Mi naturaleza divina, en la que tú también puedes participar. La salvación es un milagro. El amor es un milagro. Y también el perdón. Y en muchos sentidos, los tres son una misma cosa. Al aceptar la salvación, aceptas Mi amor y Mi perdón y adquieres un poder sobrenatural que te permite amar y perdonar. ⁽²²⁾

Mi Amor Anula Todo lo Demás

Lo hermoso de Mi amor es que no guarda ningún rencor, ningún resentimiento. Cuando hago borrón y cuenta nueva, queda totalmente limpia, blanca como la nieve. Y aunque a tu razonamiento carnal le parezca ilógico, porque sabes que he fijado normas que te hacen responsable de tus actos y a veces te obligan a pagar las consecuencias, lo cierto es que Mi amor es celestial y mágico y trasciende la lógica terrenal.

Yo actúo de un modo equilibrado, porque castigo y recompenso según los actos realizados en la Tierra, pero Mi amor anula todo lo demás. Jamás haría que te sintieras culpable ni pensaras que no te quiero por alguna falta del pasado, por grave que sea. Ninguna lágrima que derrames cuando nos encontremos cara a cara se deberá a que te haya infundido condenación.

Está escrito que el amor es paciente. El amor es bondadoso. El amor no se jacta ni se considera superior. El amor no se deja provocar, no piensa mal. El amor se regocija tan solo en la felicidad ajena, jamás en su dolor (1 Corintios 13:4-6).

Y además, Mi amor es un milagro. ¡No cabe duda de ello! El amor del ser humano no tiene la fortaleza para perdonar y olvidar, por mucho que lo intente. Superar las heridas del pasado y seguir adelante con la vida es maravilloso, pero para perdonar de verdad hace falta un milagro de amor sobrenatural. Extiende, pues, la mano y recíbelo. Mi amor es uno de los obsequios más hermosos y transformadores que puedas recibir, pero también se lo solicita muy rara vez.

Hay demasiadas personas que quieren aferrarse a sus heridas. Hay quienes consideran que aferrarse a sus penas y recordárselas a sí mismos y a los demás los hace más merecedores de Mi amor. Se rodean de los recuerdos de esos agravios como un muro que los proteja de futuras heridas o impida acercarse a los demás.

Mi amor, abrazar esas heridas no te brindará consuelo, solo te causará dolor a la larga. Te carcomerán y con el tiempo te hundirán. Acabarán por destruir la hermosa persona que eres. No necesitas eso en tu corazón y tu vida. Te amo por ser quien eres, ¡y no necesito una razón para amarte de la manera tan sincera y sin reservas como te amo!

Pedirás que Mi amor y Mi perdón te llenen también la vida? Hace falta humildad para aceptarlos, porque significa abandonar todo aspecto del pasado al que te estés aferrando. Cuando aceptas sin reservas el obsequio de Mi amor y Mi perdón, puede que veas que te desnuda y despoja de tus manías y de todo muro con que te hayas querido rodear.

Esa infusión de Mi amor podría hacer que fueras por ahí bajo los efectos embriagantes del amor que sientes hacia los demás y la felicidad que te rebosa del corazón. Desaparecerán los recuerdos de experiencias negativas del pasado que afectaban tu futuro y modelaban tu forma de pensar y tus reacciones, y estarás en condiciones de avanzar hacia cosas nuevas y mejores.

Tendrás un empezar de cero y con una nueva perspectiva que podría parecer tan ridículamente positiva, alegre y llena amor que el razonamiento carnal la considerara casi una tontería. ¡Pero Mi amor supera de lejos lo natural y normal! ¡Es loco, escandaloso, atrevido y hermoso! Puedes conocerlo si lo deseas. ¡Te amo! ⁽²³⁾

1. El perdón, Poción mágica de sanidad y renovación, 1ª parte #3751:24-33
2. ¡Cómo reconocer el resentimiento y librarse de él! #3170:102-106
3. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:13-18
4. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación,, 2ª parte #3752:38-40
5. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:19-21
6. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:76-81
7. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:59-62
8. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:72-75
9. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:63-66
10. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:11-23
11. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:5-12
12. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:47-52
13. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:29-32
14. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:53-58
15. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:67-71
16. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:67-72
17. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:34-39
18. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:22-28
19. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:33-37
20. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:55-60
21. ¡Cómo Reconocer el Resentimiento y Librarse de Él! #3170:110-115
22. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 1ª parte #3751:42-46
23. El Perdón, Poción Mágica de Sanidad y Renovación, 2ª parte #3752:46-54